

*Sonia,*

Hace ya un rato que nos vimos por última vez y sin embargo aún me cuesta trabajo creer que no volverás, que tu viaje esta vez se extendió hasta el infinito y que ahora estás en un lugar donde aún no podemos entrar nosotros. Me quedo con las ganas de decirte muchas cosas, de darte las gracias, de darte un abrazo.

Creo que nunca hubiera podido despedirme de ti. Aún no lo hago y no quiero hacerlo. No quiero despedirme de una de las personas que más han significado en mi vida desde que me mudé a esta ciudad. Tú, Juan, el Chon, se volvieron mi familia y así los veré siempre. Siento cada día como si siguieras en España de sabático, que regresarás, entraré un día al departamento y te encontraré sentada en el sillón, con la bolsita de agua caliente.

Te quedaste en todos los espacios de nuestra vida, en las Torres de Chimalistac, en la bicicleta estacionaria, en los chocolates, en el arándano, el Chilli's, el Johnny Rocket's, hasta en la comida china de Mexicali y su centro histórico (siento tu decepción al respecto).

Te quedaste en las situaciones más extrañas también, porque todavía nos debes la boda con Peña Nieto para ser la presidenta honoraria del DIF y para que tuvieras dinero para Juan y para mi laboratorio.

Pero sobre todo te quedaste en nosotros por siempre y quisiera explicar cómo, pero no es posible. ¿Cómo se ponen en palabras tantas emociones? Ahora veo en retrospectiva muchas cosas, tus ganas de reír, tu fortaleza, tenacidad y valor y me hacen ver que la vida es una lucha eterna. Tú luchaste siempre y quisiera haber estado ahí en los momentos más complicados, pero creo que te vi en los mejores momentos porque eso quisiste dejarnos a todos, un hermoso recuerdo de ti.

Tú me has dado una gran lección de vida y si ahora me encuentro fuerte, es porque tú fuiste fuerte y necesitas que los demás lo seamos también. Perderte ha sido duro, pero sólo tú sabes qué tan duro fue. Dejas ahora muchos espacios vacíos y corazones destrozados, pero quiero decirte que tú llenaste mi vida y la de muchos de momentos inolvidables y dejas en mi corazón marcas que ni la vida ni la muerte van a borrar nunca.

XXII

*CARTAS A SONIA*

Le doy gracias a Dios y a la vida por haberme puesto en tu camino aunque fuera por poco tiempo, fue un honor. Me queda solamente intentar ser una excelente investigadora y así, en un futuro, todas esas curas mágicas que soñamos puedan ser reales, para que gente en tu situación ya no tenga que dejarnos.

Te extraño mucho Sonia, ¡pero nos volveremos a ver!

*Eva*